

CRITICA DE LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA VEGETACIONAL DE CHILE

Ramírez, C.

Editorial Alborada, Valdivia, 1983. 76 págs.

La reciente publicación de la "Bibliografía Vegetacional de Chile", por el profesor Carlos Ramírez, representa sin duda un avance significativo hacia la madurez de las ciencias ecológicas en Chile. Este trabajo compila publicaciones que abarcan 150 años de estudios de la vegetación chilena, y será una referencia de gran valor tanto para el estudiante, que se inicia en el área de Ecología Vegetal, como para el investigador profesional.

El acelerado progreso de las ciencias de la vegetación en Chile en los últimos años es evidente en las cifras reunidas por el profesor Ramírez. Un examen del índice de citas por año indica que el número de publicaciones en Ecología Vegetal ha aumentado de un promedio de 25 por año entre 1971-75 a un promedio de 45 por año entre 1976-80. Un porcentaje significativo de los estudios más recientes ha sido publicado en revistas de prestigio internacional, lo que revela la calidad de éstos. Estas cifras reafirman la necesidad de contar en Chile con una publicación científica regular en el área de Ecología.

Más de 800 trabajos, los más recientes publicados en 1982, son citados en esta compilación. Las citas se presentan en orden alfabético por autores, y se incluyen varios índices que facilitan el acceso a los títulos de interés. Entre las adiciones que consideraría de utilidad, en futuras ediciones de esta bibliografía, está la inclusión de un breve listado de las bibliotecas chilenas que cuentan en su colección con las revistas citadas. Muchas de las publicaciones son de difícil acceso, especialmente las más antiguas y los trabajos mecanografiados.

Mis mayores problemas son con el índice temático, que me parece particularmente limitado en contenido, dividiendo las publicaciones principalmente por su referencia a distintos tipos de vegetación (p. ej., "bosque de alerce", "bosque de coihue"). Un índice basado en tipos de vegetación podría presentarse separado del índice temático. Así también, una clasificación bibliográfica de acuerdo a regiones biogeográficas (p. ej., según di Castri 1968) podría ser añadida como complemento a la clasificación por regiones geográficas (Tarapacá, Antofagasta, etc.). También podría ser útil una división de títulos sobre la base de las mayores divisiones taxonómicas de plantas (p. ej., Algas, Líquenes, Hongos, Briófitas, Spermatófitas, Teridófitas, son usados en el Index

to American Botanical Literature, publicado periódicamente por The Bulletin of the Torrey Botanical Club). Otro problema del índice temático es el uso de categorías demasiado generales (p. ej., acción antrópica, ecología). En el caso de ecología, ésta podría ser dividida en subgrupos como competencia, herbivoría, polinización, fenología, demografía, etc.

Una inconveniencia que podría ser fácilmente evitada en futuras ediciones es el caso de citas incompletas (especialmente libros; p. ej., la serie Ecological Studies, publicada por Springer-Verlag, Berlín), que impide que citas de este libro puedan ser usadas directamente en publicaciones. Quizás sería recomendable en este sentido seguir alguna de las convenciones aceptadas internacionalmente para la cita de libros y revistas. En el caso de revistas el uso del nombre completo, en lugar de abreviaturas, es preferido en muchas de ellas (como Ecology y Journal of Ecology), pues evita ambigüedades y dificultades de interpretación.

Las limitaciones mencionadas no restan valor a esta exhaustiva recopilación de literatura, muchas veces difícil de localizar. El trabajo del profesor Ramírez merece el elogio de todo naturalista interesado en la vegetación chilena.

JUAN J. ARMESTO

Department of Biological Sciences
Rutgers University, Piscataway, NJ 08854

BIBLIOGRAFIA VEGETACIONAL DE CHILE

Ramírez C.

Editorial Alborada, Valdivia, 1983. 76 págs.,
una figura incluida en el texto.

Este trabajo es una recopilación de la bibliografía referente a la vegetación de Chile publicada entre 1832 y 1982. La obra está dividida en las siguientes partes:

1. Una introducción, en que se explica cómo se originó el trabajo y qué puntos de vista se han tomado en cuenta para la selección de los títulos, etc.

2. Bibliografía, que comprende la bibliografía propiamente tal, ordenada por autores y los autores por fechas; cada cita tiene asignado un número;

el número de citas, incluyendo el Suplemento es de 802.

3. Índice de autores, que lleva frente a cada autor los números correspondientes a sus trabajos.

4. Índice cronológico, desde 1832 a 1981, con los números de los trabajos correspondientes a cada año.

5. Índice geográfico, ordenado por regiones, con los números de los trabajos correspondientes a cada región. Este índice también contiene entradas para las islas oceánicas, para trabajos generales y para trabajos referentes a países limítrofes.

6. Una figura con un mapa de Chile, mostrando la división del país en regiones.

7. Índice de trabajos referentes a parques nacionales; en él se indican 18 parques, cada uno con los números de los trabajos correspondientes.

8. Índice temático, dividido en 59 encabezamientos de materias, cada uno con los números de los trabajos que se refieren a ellas.

9. Índice alfabético de abreviaturas usadas para las revistas citadas en el texto.

10. Suplemento.

Este catálogo es muy bienvenido por la gran utilidad que prestará a los interesados en ecología, fitogeografía y otros temas afines de la flora chilena, puesto que constituye una valiosa ayuda para obtener la información necesaria sobre la bibliografía básica sobre un tema y entrega una base para estimar el estado en que se encuentra el conocimiento de determinada materia ecológica de la vegetación de Chile.

Sin embargo, es necesario hacer algunas observaciones que podrían ser útiles para la continuación de este trabajo. El autor expresa que está consciente de que no ha agotado el tema; esto es verdad, puesto que hay numerosos trabajos importantes que tratan sobre la vegetación chilena, en el período establecido por el autor, que no aparecen en este catálogo. Una revisión rápida me ha permitido encontrar por lo menos 115 títulos que deberían haber sido incluidos. El número de trabajos citados referentes a la vegetación del Archipiélago de Juan Fernández, Islas Desventuradas e Isla de Pascua es bastante bajo. También existen varios trabajos sobre vegetación de países limítrofes, de indudable importancia para Chile, que no fueron incluidos.

Si bien el asignar un número a cada trabajo es un método cómodo para la preparación de los índices, no me parece el método más apropiado y conveniente para el usuario. Por lo general, el usuario tiene una idea general de los

autores que se han ocupado de determinado tema y el poder visualizar el nombre de los autores en los índices cruzados es de gran ayuda; por eso me parece mucho mejor usar el nombre del autor, seguido de la fecha, en vez de un número en los índices cruzados.

La inclusión de un índice cronológico me parece muy adecuado, ya que da una idea del desarrollo de los estudios vegetacionales a través del tiempo, pero también vería aumentada su utilidad usando nombres de autores y fechas en vez de números; esto es válido también para el resto de los índices.

Una bibliografía de este tipo debe concebirse con la idea de que será usada no sólo por los investigadores del país, sino a nivel mundial. Esto en parte no se cumple, debido a algunos encabezamientos del Índice Temático. Para un investigador extranjero, que use esta bibliografía en su país y que no tenga conocimiento de los nombres vulgares de las plantas chilenas, no tendrá sentido un encabezamiento tal como "bosque de hualo", "bosque de temo-pitra" o matorral de ñirre". La inclusión del nombre científico de la especie habría obviado este problema.

En cuanto a las abreviaturas de los nombres de las revistas, el método usado no es consistente (Ciencias, a veces como Cs., a veces como Cienc.; Journal, a veces como J., otras veces como Jour.); la revista *Botanische Jahrbücher für Systematik*"... aparece de tres maneras distintas. El *Botanico-Periodicum-Huntianum* (B-P-H) propone abreviaturas standard para más de 12.000 títulos y su uso es recomendado en las últimas ediciones del Código Internacional de Nomenclatura Botánica; este índice es ampliamente usado y evita, además de las ambigüedades en las abreviaturas, el uso superfluo de artículos, conjunciones y adverbios. Creo que el uso de esta obra habría hecho mucho más correcto el Índice de Abreviaturas.

Por último, puede producirse un problema para la citación de la obra, ya que el título en la tapa no corresponde al que aparece en la tercera página, donde van la fecha y otros datos de importancia, que indicarían que el título impreso allí es el que se debe usar para citarla.

Sin embargo, debo recalcar que la *Bibliografía Vegetacional de Chile* del profesor Ramírez es un trabajo muy importante y muy necesario; los que han trabajado preparando bibliografías saben el esfuerzo y el tiempo que hay que dedicar hasta llegar al resultado final.

CLODOMIRO MARTICORENA
Departamento de Botánica
Universidad de Concepción